

de Thaddeus Searles en

Pineville

Decidí permanecer con mi parroquia durante el Huracan Katrina. Como veterano de la Marina de la II Guerra Mundial, recordé que el capitán nunca abandona el barco antes que toda la tripulación y pasajeros hayan salido.

Muchas de nuestras personas decidieron quedarse: otra razón para permanecer en la parroquia. A las 8:30 a.m., la mañana del Limes la tormenta golpeó con una fuerza tremenda. Grandes robles fueron arrancados de raíz. Las ventanas de mi oficina se volaron. Cubrí las maquinas de la oficina con frazadas y selle las ventanas rotas. Me dedique tanto a prevenir mayores daños que realmente no pense mucho en el huracan.

Los techos de la iglesia y el salon se estaban volando. El agua del Golfo de Mexico llego cerca de cinco pies de la casa parroquial y el templo, siendo que estan a milla-y-medía de la playa. No sufrimos danos por la inundación, solo por el terrible viento y la lluvia. Nuestro salon, a pesar de su techo con goteras, quedó en buen estado así que pudimos cobijar a varias familias allí. Dos sacerdotes vecinos cuyos templos y casas se destruyeron, vinieron a quedarse conmigo en la casa parroquial.

No teniamos energía eléctrica ni luces, asi que no tuvimos agua hasta que el camion de las Misiones Trinitarias llego con un generador de gas asi como con alimentos y agua. Las cosas comenzaban a mejorar. Mi vecino puso una cubierta temporal sobre el templo y el salon para prevenir futuros danos por la lluvia.

El pueblo de Pass Christian desaparecio en un 75%. Dos templos Católicos mas grandes, vecinos — pero mas cercanos a la costa - en Pass Christian y Long Beach, fueron destruídos completamente. Nuestra oficina postal desaparecio asi que no tuvimos correo durante varias

semanas. No había servicio telefónico. Estábamos aislados del mundo. Como no teniamos TV, el mundo sabia mas de lo que el huracan nos estaba haciendo, que nosotros mismos.

Pero la caritativa respuesta para las víctimas del huracan fue estupenda. Ahora nuestra tarea es reconstruir: las reparaciones de los techos de nuestros edificios costaran \$60,000 suma pequena si la comparamos con lo que muchos otros han perdido.

Dios ha sido bueno con nosotros, cuidándonos y protegiendo a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes y a su gente. V

Las ventanas de mi oficina se volaron. Cubrí las maquinas de la oficina con frazadas y selle las ventanas rotas. Me dedique tanto a prevenir mayores danos que realmente no pense mucho en el huracán.

de John Ford en

DeLisle

Viendo las repercusiones del Huracan Katrina, no hay duda que fue una bendición que la tormenta atacara de día. Si hubiera sido de noche, los fieles que vieron crecer las aguas del Pantano DeLisle y sus afluentes, no habrían tenido la capacidad de ir corriendo a sus carros y buscar refugio — algunos vinieron aqui al salon de la iglesia. Otros no pudieron

sino saltar desde los pisos superiores y ventanas de los áticos y nadar para subirse a la ramas mas altas de los robles y permanecer ahí por tres o cinco horas.

Hay reportes de hombres que salieron en botes a rescatar a gente que permanecia en lo que quedaba de sus techos - flotando sobre lo que habia sido su casa. ⇨